

Sangre Devota Centenaria

*“Enemigo de explicar mis procedimientos...
quiebro hoy esa línea de silencio”.*

Ramón López Velarde

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Hace cien años, en enero de 1916, un entusiasmado Ramón López Velarde irrumpe en las instalaciones de *Revista de Revistas* compartiendo con sus compañeros de redacción la noticia de que su primer libro de poemas, *Sangre Devota*, había sido publicado.

A sus 28 años, el zacatecano dedica su opera prima a *los espíritus de Othón y Gutiérrez Nájera* y, tras esa invocación, comparte con el lector sus primeros versos-confesionales, sus vivencias, sus visiones provincianas, íntimas y tradicionalistas, provocando un remanso de nostalgias en una nación convulsa por seis años de guerra, revueltas y asonadas de caudillos y facciones que desplazaron el espíritu maderista que desató el movimiento revolucionario.

La versificación de la mujer inalcanzable, de la mujer-patria, de la belleza de la naturaleza, al igual que la de las tradiciones pueblerinas, conjugó en este provinciano al *mester de juglaría* y al *de clerecía*, en el verso y la prosa de un jerezano que se debate entre los espíritus de *Pedro El ermitaño* y *jacobinos de época terciaria*, cuyo *odio de buena fe* le atormentan e intimidan, tal y como lo confiesa en su extraordinario poema *A la bizarra capital de mi estado*.

En 1913, a sus 25 años, López Velarde llega a una Ciudad de México que, a pesar del golpe militar de Huerta y del asesinato de su amigo Madero, lo hechiza y le provoca éxtasis y agonías, tentaciones y suplicios; es para el poeta una urbe que se le entrega y en la que encuentra esos *turbadores goces de las ciudades* que son su escape poético y anímico.

Para el poeta José Juan Tablada, la poesía del jerezano *revela con sencillas músicas y fragancias encantadoras* un universo iluminado por *un nuevo astro*, como expresó en su colaboración en la edición del 7 de junio de 1914 del *Mundo Ilustrado*, a cuya mesa de redacción llegaron algunos poemas de López Velarde que Tablada transcribió y publicó para el deleite de sus lectores.

La aparición, en 1916, del libro *Sangre Devota* -cuya portada fue ilustrada por Saturnino Herrán, amigo de López Velarde-, se registra en una Ciudad abandonada a su suerte ante la decisión de Carranza de trasladar los poderes de la Unión a la Ciudad de Querétaro.

Pese a ello, entre el círculo intelectual que frecuentaba López Velarde, la aparición del poemario fue ampliamente celebrada y sus versos fueron, seguramente, leídos en las intensas tertulias a las que acudían actores y actrices de la talla de la joven

María Tereza Montoya, quien había debutado en el Teatro Mexicano con su aclamado papel de Acacia en la obra *La Malquerida* de Jacinto Benavente.

En la segunda edición de *Sangre Devota*, 1917, López Velarde quiebra esa *línea del silencio* ante la muerte de su amada Josefa de los Ríos, pues a pesar de ser *enemigo de explicar sus procedimientos*, confiesa al lector que ella es la *Fuensanta* de ese su primer *poemario-confesionario*.